

La finalidad de Israel es mucho más siniestra que restaurar la "seguridad"

RICHARD FALK :: 09/11/2023

Israel ha aprovechado para cumplir las ambiciones territoriales sionistas en medio de «la niebla de la guerra» induciendo una última oleada de desposesión palestina

El Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, fue recientemente ridiculizado por Israel porque afirmó una perogrullada al observar que el ataque de Hamás del 7 de octubre “no ocurrió en el vacío”.

Guterres estaba llamando la atención del mundo sobre el largo historial de graves provocaciones criminales de Israel en la Palestina ocupada, que han estado ocurriendo desde que se convirtió en potencia ocupante después de la guerra de 1967.

En tales circunstancias, al ocupante, un papel que se espera sea temporal, se le confía la defensa del derecho internacional humanitario garantizando la seguridad de la población civil ocupada, como se establece en la Cuarta Convención de Ginebra.

Israel reaccionó con tanta ira ante los comentarios totalmente apropiados y precisos de Guterres, porque podrían interpretarse en el sentido de que implicaban que Israel “se lo merecía”, en vista de sus graves y variados abusos contra la población de los territorios palestinos ocupados, de manera más flagrante en Gaza, pero también en Cisjordania y Jerusalén.

Después de todo, si Israel pudiera presentarse ante el mundo como una víctima inocente del ataque del 7 de octubre -un incidente que estuvo repleto de crímenes de guerra- podría razonablemente esperar obtener carta blanca de sus patrocinadores en Occidente para tomar represalias como quisiera, sin que le molesten las restricciones del derecho internacional, la autoridad de la ONU o la moralidad común.

De hecho, Israel respondió al ataque del 7 de octubre con su típica habilidad para manipular el discurso global que influye en la opinión pública y guía las políticas exteriores de muchos países importantes. Esas tácticas parecen casi superfluas en este caso, ya que EEUU y la UE rápidamente emitieron carta blanca a cualquier cosa que Israel hiciera en respuesta, por vengativa, cruel o no relacionada que fuera con el restablecimiento de su seguridad.

El discurso de Guterres en la ONU tuvo un impacto tan dramático porque pinchó el globo de inocencia ingeniosamente construido por Israel, en el que el ataque del 7 de octubre surgió de la nada. Esta exclusión del contexto desvió la atención de la devastación de Gaza y el ataque genocida contra su población de 2,3 millones de personas, abrumadoramente inocentes y victimizadas durante mucho tiempo.

Lapsus extraordinarios

Lo que me parece extraño e inquietante es que, a pesar del consenso de que el ataque de

Hamás fue factible sólo debido a lapsus extraordinarios en las capacidades de inteligencia supuestamente insuperables de Israel y de su estricta seguridad fronteriza, este factor rara vez se ha discutido desde ese día.

En lugar de que la mañana siguiente se llenara de furia vengativa, ¿por qué no se centró la atención dentro de Israel y en otros lugares en tomar medidas de emergencia para restaurar la seguridad israelí? y corregir esos costosos fallos, que parecería ser la forma más eficaz de garantizar que nada comparable al 7 de octubre podría volver a ocurrir.

Puedo entender la renuencia del Primer Ministro israelí Benjamín Netanyahu a enfatizar esta explicación o defender esta forma de respuesta, ya que equivaldría a una confesión de su corresponsabilidad personal por la tragedia vivida traumáticamente por Israel cuando los combatientes palestinos cruzaron la frontera.

En efecto, el pueblo palestino está siendo víctima de dos catástrofes convergentes: una política y otra humanitaria.

Pero ¿qué pasa con otros en Israel y los gobiernos que lo apoyan?

Sin duda, es muy probable que Israel esté dedicando todos los medios que tiene a su disposición y de manera urgente, a cerrar estas increíbles lagunas en su sistema de inteligencia y a reforzar sus capacidades militares a lo largo de las comparativamente pequeñas fronteras de Gaza.

No es necesario ser un experto en seguridad para concluir que para abordar de manera confiable estos problemas de seguridad, se debería prevenir y disuadir de futuros ataques de Hamás, en lugar de infligir castigos colectivos y devastadores a la población palestina de Gaza, muy pocos de los cuales están involucrados con el ala militar de Hamás.

Furia genocida

Netanyahu ha dado mayor verosimilitud a tales especulaciones al presentar un mapa de Medio Oriente sin Palestina incluida, borrando efectivamente a los palestinos de su propia patria, durante un discurso en la ONU en septiembre, donde habló de una nueva paz en Medio Oriente en medio de la perspectiva de Israel y la normalización de las relaciones con Arabia Saudita. Su presentación equivalió a una negación implícita del consenso de la ONU sobre la fórmula de dos Estados como hoja de ruta para la paz.

Mientras tanto, la furia genocida de la respuesta de Israel al ataque de Hamas está enfureciendo a la gente en todo el mundo árabe y, de hecho, en todo el mundo, incluso en los países occidentales. Pero después de más de tres semanas de bombardeos despiadados, un asedio total y desplazamientos forzados masivos, la discreción de Israel para desatar este torrente de violencia en Gaza aún no ha sido cuestionada por sus partidarios occidentales.

EEUU en particular respalda a Israel en la ONU, utiliza su veto según sea necesario en el Consejo de Seguridad y vota casi sin solidaridad por parte de los principales países en contra de un cese al fuego en la Asamblea General. Incluso Francia votó a favor de la resolución de la Asamblea General, y el Reino Unido tuvo la mínima decencia de abstenerse,

probablemente ambos reaccionando pragmáticamente a las presiones populistas representadas en grandes y furiosas manifestaciones callejeras en sus países.

Al reaccionar ante las tácticas de Israel en Gaza, también se ha olvidado que, desde el primer día, el régimen extremista de Israel ha iniciado una impactante serie de provocaciones violentas en toda la Cisjordania ocupada. Muchos han interpretado este manifiesto de la violencia de los colonos como parte del final del proyecto sionista, cuyo objetivo es lograr la victoria sobre los restos de la resistencia palestina.

Hay pocas razones para dudar de que Israel reaccionó deliberadamente de forma exagerada ante el 7 de octubre al emprender inmediatamente una respuesta genocida, particularmente si su propósito era desviar la atención de la escalada de violencia de los colonos en Cisjordania, exacerbada por la distribución de armas por parte del régimen a “equipos de seguridad civiles”.

El plan final del régimen israelí parece ser poner fin de una vez por todas a las fantasías de partición de la ONU, dando autoridad al objetivo maximalista sionista de anexión o subyugación total de los palestinos de Cisjordania.

En efecto, por morboso que parezca, los dirigentes israelíes aprovecharon la ocasión del 7 de octubre para “terminar el trabajo” cometiendo un genocidio en Gaza, bajo el pretexto de que Hamás representaba un peligro tal que justificaba no sólo su destrucción, sino también esta indiscriminada destrucción y ataque contra toda la población.

Mi análisis me lleva a concluir que esta guerra en curso no tiene que ver principalmente con la seguridad en Gaza o las amenazas a la seguridad planteadas por Hamás, sino más bien con algo mucho más siniestro y absurdamente cínico.

Israel ha aprovechado esta oportunidad para cumplir las ambiciones territoriales sionistas en medio de “la niebla de la guerra” induciendo una última oleada de desposesión catastrófica palestina. Que se llame “limpieza étnica” o “genocidio” tiene una importancia secundaria, aunque ya se considera una de las mayores catástrofes humanitarias del siglo XXI.

En efecto, el pueblo palestino está siendo víctima de dos catástrofes convergentes: una política y otra humanitaria.

** Richard Falk fue Relator Especial de la ONU sobre los DDHH de los palestinos.
middleeasteye.net*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-finalidad-de-israel-es>